



**PRECIOS DE SUSCRICIÓN.**  
 ESPAÑA: Un trimestre... 6 reales.  
 Un semestre... 11  
 Un año... 20  
 EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Un año... 1 ps. 0 c.  
 La suscripción empieza los días 1.º y 15 de cada mes.

**PUNTOS DE SUSCRICIÓN.**  
 En las librerías de Gaspar, editores, Príncipe, 4; Sr. Sanchez Rubio, Carretas, 31; Sr. Sagredo, Puebla, 6, en las principales librerías de provincias y en la administración del periódico, Tudescos, 33, pral. AGENCIA UNIVERSAL DE ANUNCIOS E IMPRENTA de Antonio Escamez.

**VENTA Y ANUNCIOS.**  
 Cada espacio en la forma indicada... 14 reales  
 Número suelto... 2 cuartos  
 Idem atrasado... 6  
 Todas las reclamaciones y correspondencia se dirigen al director del periódico.

DIRECTOR PROPIETARIO, MANUEL A. RAYA Y CORTÉS.

## JARDINES DE LA ALHAMBRA.



¡Dime, morena, bailas domingo esta polka?  
 No puedo, estoy comprometida...  
 ¿Y luego?  
 —Tampoco.  
 —¿Estás comprometida para toda la vida?  
 —Y... hasta mañana al medio día.  
 —¿Jesús y qué tarde te levantas?



ACTUALIDADES.



La aristocracia manifiesta sus simpatías al arte del toreo.

CRÓNICA DE MADRID.

REVISTA DE LA SEMANA.

Prosiguen las chubascadas; los aires son muy diabólicos; así hay tantos melancólicos, sin humor para *humoradas*.

Se espera un Mayo florido, sin un hielo, aunque moderado, para entonces no ha secado lo que hoy está renacido.

La Bolsa, es bolsa vacía: perdón el que sea barbero, que aquí se habla de dinero: para dinero... la mía.

Los sastres siguen quejosos porque *do andan* las tijeras: quejosas las costureras: los dedales, ya mohosos, están en las faltriqueras.

A pesar de que ha llovido, y hacen días bonancibles, el *pan caro* no ha subido: solo en Jauja se han *camido* baratos... los comestibles.

Pero, en fin, la Primavera anuncia dichosa era: que en esta tierra de moros, habiendo cañas y toros... salga el sol por Antequera.

Felices son las Españas: se baila que es un portento: las quejas son ya patrañas: todo el mundo está contento mientras hay toros y cañas.

LAS CORRIDAS DE TOROS.

¡Otro toro! ¡Más horrores!  
¡Oh fiesta de los infiernos!

Ya escampa... caros lectores... ya escampa... y granizan cuernos.

La fiesta que tanto cuesta, aunque entrañe mil halagos, podrá ser bonita fiesta... pero con sangre y extragos la tal fiesta es bien funesta.

A fuer de imparciales cronistas ó revisteros, vamos a trazar hoy, á la ligera, el cuadro de animada discusión que ofrece *todo* Madrid con motivo de una lamentable desgracia.

El infausto suceso ocurrido al joven y hábil lidiador *Frasuelo*, ha causado honda sensación en el público, y aparte de los sentimientos humanitarios que revela, significa también que la luz de la civilización va penetrando por todas partes, y especialmente en esta heroica Villa del madroño y del oso, que mejor debiera llamarse *Villa del toro*.

En cierto círculo ó tertulia de amigos, se oyó el siguiente curioso é instructivo y edificante diálogo entre un señor de unos cincuenta abriles, de aspecto serio y cejijunto, y un pollito, aun sin cresta, muy afinado, más que un *armonium*, y con todo el ademan de la aristocracia bursátil ó del dinero.

Este era defensor de las fiestas taurinas: el anciano su fiscal, el que las acusaba de gravísimas consecuencias, y de poco en consonancia con las prescripciones de la época civilizada que corremos.

—Señores, dijo, yo también rendí culto cuando joven, á esa fiesta antigua española, bella si se quiere, de seductor atractivo, que prueba la bravura y gallardía de nuestra raza.

Se comprende que allá por los tiempos de la sopa de los frailes del quietismo, y de la amortiguada vida social, se cerraran las universidades y se abriesen *escuelas de tauromaquia*, y nuestro pueblo, y los señores, tuviesen tan ferroz divertimento como recuerdo de sus antepasados, y á falta de otras divertidas, racionales y civilizadoras fiestas. Mas en el día, en la época del vapor, del universal progreso, en que se piensa, se razona, se discute, en la que han variado los trajes y las costumbres, pues

hasta un *aguador* baila polka y sottis, la fregatriz canta zarzuelas, el tripicallero viste levita, la cigarrera es *cómica* de vecindad, si ya no de la *legua*; en un tiempo en el cual se confunden *amas* y *criadas*, que estas visten con gusto y *señorio*, y van á la plaza peinadas á la *congreve*, con rizos-baterías muy olorosas y empolvadas al *óleo*, con bonitos portamonedas, con su *cabac* correspondiente, en vez de la súa y ordinaria cesta; en estos tiempos repito, esas fiestas, esas corridas de toros, son anacrónicas, un contrasentido, un lastimoso contraste con la falta de asilos hospitalarios, de escuelas de instrucción primaria y el misero estado de sus profesores.

Y luego la labranza se resiente por la falta de caballos y de bueyes, muertos con crueldad, cuando son tan nobles, serviciales y útiles...! Y luego, lo que es más doloroso, corre riesgo la vida de los lidiadores, que muchas veces, á pesar de las reglas de su arte, tienen un fin trágico, que espanta y sonroja al siglo; sí, al siglo, aunque dicen que éste siglo es audaz, loco, incrédulo y sin vergüenza.

Me tiemblan las carnes al pensar si yo hubiera seguido con mi ardiente afición al *toreo*. Pero gracias á un *embolado*, á un novillo con bolas, que me cortó las aldetas de mi frac azul, y despues de magullarme los huesos, servi de horrible burla al *ilustrado público* de Pinto, gracias al becerro que me escarmentó para siempre, y tuve á bien *cortarme la coleta*.

—¡Ha concluido Vd., Sr. D. Crispulo? Pues nada ha dicho en *contra* de lo más bello, bizarro, noble y seductor que queda en España.

—Señor de Longinos, espere Vd. un instante, porque estaba concluyendo de beber este vaso de agua; es decir, para que vea Vd. lo perjudicial que es, hasta cierto punto, la afición á la *lidia*, les diré que un amigo, persona muy respetable, se apasionó cual si fuese un *esperitista* del toreo, y llevó á su casa, al fondo de su hogar, las costumbres tauromáquicas.

En su mesa de despacho tenía, en vez de un timbre, un *cuerno* de caza; su escopeta, morral, cuchillo de monte, en dos enormes

*cabezas de toros* disecadas; al pié de un sillón, en su gabinete, una piel de un *becerro*, que mató en un corral de Torreldones; se hizo un traje de cazador de la hermosa túnica de un *berrendo-albardo* de Miura. Y así, por este orden

La señora, su digna esposa, que es muy discreta, le quitó al fin la afición de una manera sencilla. Puso un *manajo* de cencerros á la cabecera de la cama, y una noche, cuando el amigo fué á recojerse, al caer en el lecho, sonaron estrepitosamente, y preguntó sorprendido:

—¿Qué es esto? ¿En dónde vivimos? ¿En que país estamos?

—Tranquilízate, contestó su esposa. Como has hecho de la casa un *toril*, me hablas tauromáquicamente, y me silvas como si fuese una *ternera*, yo he creído que debía honrarte con las insignias de *cabestro*.

Desde entonces se moderó, y en el día es más razonable y sensato.

—Pues, Sr. D. Crispulo, tiene Vd. muchas ranciedades, pero poco sustanciosas, porque al menos el vino rancio es el mejor vino, y el jamon rancio tambien da más sustancia.

Todo lo que Vd. á dicho es risible y añejo. Es preferible nuestra gran fiesta nacional á las modernas costumbres, puesto que es lo único que queda ya en España de lo que antes la enaltecía como señora de dos mundos. Los pueblos que pierden sus tradicionales costumbres (tambien se yo *filosofar*), son indignos de conservar su grandeza. Los pueblos que van servilmente á la zaga de otras naciones, que se finjen más libres y cultas, son una especie de *monos sabios*, monos de imitación, que caen en lo ridículo, porque cada pueblo tiene su razon de ser y debe imitar á Sagunto y á Numancia, á Gerona, Madrid y Zaragoza, antes que perder una pulgada, un átomo de sus propias costumbres, leyes y religiosas creencias.

—Sonaron nutridos aplausos; triunfó la tauromáquica...

¡Vivan las fiestas de toros, que critican *extranjeros*... y cuando vienen á España se pirran por ser *toreros*.

A. G. T.



# UN EPISODIO DE LA VIDA.

HISTORIA QUE PARECE CUENTA  
Y VICE-CERCA.

Conclusion.

—Pues, pide unas accitunitas sevillanas, para neutralizar el mal efecto que te ha producido, dije yo.

—Vaya, si te empeñas, satisfáceme con esto. Contigo tengo, confianza.

—¿Pues no faltaba otra cosa?

Salimos del café, y me dijo la doncella, la dize señora:

—Beso que lleguemos pronto a casa, para que luzcas tu habilidad.

—Y yo lo mismo, apoyó Teodosia.

—¿Qué habilidad será esa? pues yo te diré, lo que fuere sonará.

Llegamos a casa, y al quitarme el sombrero, Teodosia exclamó en el colmo de la sorpresa:

—¡Mamá! bien decía yo, ¡Este caballero es Ramiro! ¡Ramiro no tenía pelo!

—¡Bala! respondí haciendo de tripas corazón.

Hace seis meses que estaba como la rana, pero ahora, gracias al prodigioso aroma de coco, y...

—Hoy estás desgraciadísima, Teodosia. No dices más que necesidades. ¡Que este caballero no es Ramiro! ¡Vaya! ¡Bonita soy yo para admitir obsequios de personas que no conozco!

Además, en oyéndole tocar la guitarra saldrémos de dudas; pues tocará el vals que tanto te gusta.

Yo quedé estupefacto, pues soy profano al arte de Euterpe. Descolgaron la guitarra, y me la dieron.

Aquí empezaron los apuros. Me puse a apretar las clavijas haciendo como que la templaba, para disimular.

—Ya estará bien, dijeron. ¡Mas, Nadie ha tocado desde que te fuiste!

—¿Se conoce? Tiene un dedo de polvo, y como tiene tan mala construcción...

—¡Hombre! ¡Pues si has dicho siempre que era una alhaja!

—¡Si, sí! ¡Valla una alhaja! La prima ha saltado.

Lo dejaremos para mañana.

Acto seguido me despedí de ellas, y cuando estuve en la calle respiré, con la satisfacción que debió respirar Jonás, cuando salió del vientre de la ballena. No volví más a quella casa, y cuando trascurrieron algunos años más las encontré un día.

Cambiados los saludos que la política exige, las dije entonces con imperturbable seriedad:

—Están Vds. equivocadas y son víctimas de un error del que yo me felicito, pues a él debo el gusto que tuve en acompañarlas una noche; pero confieso a Vds. ingenuamente que no tengo el honor de conocerlas.

—¿Cómo? ¿No se llama Vd. Ramiro?

—¡Ramiro! No por cierto, respondí. Solo conozco por ese nombre a un personaje de un drama titulado *El Rey Monge*, de García Gutiérrez.

—Dice bien el señor, mamá; observó la joven. Ramiro era más alto.

—Lector: si tu paladar literario es delicado, yo debo recomendarte a tu indulgencia por el desabrido y mal sazonado manjar que te he servido, pues tanto comprendo que echarás de menos en él, la falta de sal y pimienta.

EDUARDO DE ANCA Y ZERIO.

QUISICOSAS.

LAS DONCELLAS DE SERVIR.

Vienen de las provincias, a bandadas, jóvenes echiceras, y echizadas.

Se ponen a servir, y en el servicio, hacen muchas, honor al ejercicio.

A conquistar Madrid, vienen airadas, y salen, casi siempre, conquistadas.

Suelen ser diplomáticas y listas; señas maestras de amor, y portadistas.

Tienen escalafon, como el soldado; y pasan de rancheras, al estado.

Duquesita se hizo más de una, a pesar de lo humilde de su cuna.

ESCARMIENTOS.

Después, lectores, de los años mil, se alumbra Don Fabian con un candil.

Si gastado Fabian, tanto no hubiera, hoy se alumbra con esperma ó cera.

Yo también, por gastar, perdí en un día, dos reales que jugué a la lotería.

A caza de aventuras salió un viejo, y quedó sin parás, y sin pellejo.

Y dijo al retirarse, a Nicaragua, ya no estoy yo para pasar por agua.

Esto ocurre, lector a los cultados, que en lugar de cazar, salen casados.

NOTICIA.

Acaban de llegar a Madrid dos personajes. Proceden de un lugarcillo ó aldea.

El uno se llama D. Tito Flaco de Canillas; joven, hidalgo, bachiller, y muy corredor y corrido de aventuras madrileñas, donde ha hecho gran papel, es decir, ha desempeñado (la ropa no), el papel de Tenorio en muchos teatros caseros de esta coronada villa.

El otro, es el tío Bartolo Gordo de Barriga, por sobrenombre el tío Lagarto, alcalde por más señas, alcalde de monterilla y vara en cinto, mas refranero y socarron que el mismo Saicho Panza.

El tío Lagarto viene a ciertos asuntos del servicio, y el bachiller Canillas le acompaña por gusto, aunque el alcalde hace el gasto, y sin otro objeto que el de ser su *cicerone* ó guía, en el laberinto de los usos, costumbres, extravagancias, bellezas, lances y trapisondas de Madrid.

En los números siguientes los daremos a conocer a nuestros apreciables lectores, amables y simpáticas lectoras.

Aunque visten pobres trajes, veréis si son, ó no son: si son de *chispa* ó *piston*, mis palurdos personajes.

CANTOS DEL RUISEÑOR.

Letrillas.

III.

La jóven de finos modos, de esmerada cortesía que con todos se soria y se encapriche con todos,

¿qué será?

¿Pues ya!

Canta, canta, ruiseñor, que esta hermosa, enamorada al vapor, es cual linda mariposa, que *chupa*, de flor en flor.

La que se peina de noche sin ser noche de verbena, y sin pagar usa coche, rico tren, y en fornos cenas,

¿será buena?

Si, señor.

Canta, canta, ruiseñor, que esta ninfa de Cupido todo lo tiene perdido... todo... menos el honor.

La que vive traspasada al cuchillo de los años, *pasita* de desengaños... *pasa*, por pasar, *pasada*, y dice que aún tiene echizos, y luce dientes postizos

y peluca;

¿será cuca?

No señor.

Canta, canta, ruiseñor, que como esta vieja-niña en Madrid existen muchas... ¡un millar!

que *colean* con basquiña, y nadan como las truchas en su mar.

Que busca ese solteron, que va tras esa niñera, haciéndose el calavera,

¿si conviene el maton?

Bueno, y así como el raton tras el queso.

¿Qué perillan!

¡Canta, canta, dulce afan,

y dale a ver el hueso a ese galan!

QUESTION TURCO-RUSA.

—¿Por qué se admira Vd., Doña Salustiana?

—¡Ah! Don Jorge, mi marido, que en paz descansase a pesar de que a mí me tenía muy cansada, me contó cosas horribles de los turcos.

—¿Qué cosas decía?

—Mi buen marido, a pesar de sus rarezas, sirvió y ha sirvido de los húsares de Godoy,

y pasó a Francia, y *Laglaterra* ó *Alimania*, ó yo no sé dónde, ello es, que me contó cosas estupendas de los cosacos del Don; pues, asegurala, que habiendo hecho la campaña contra ellos, veía que se comían cruda la carne aunque fuese humana, y al ir a caballo, si encontraban un perro, liebre ó cabra montés ó gato, lo pinchaban con la punta de su lanza

y... zás... se lo engullían como nosotros un merengue.

—Eso son cuentos de viejas.

—Muchas gracias, Don Jorge.

—Yo no digo que Vd. lo sea. Doña Salustiana, aunque ya frisa Vd. en los setenta.

—¡Ay! Algo menos.

—En cuanto a los rusos, no hay para asustarse.

—Yo creo que vencerán los turcos.

—¿Con que es Vd. turca?

—Mi marido tomaba algunas seis ó siete días, pero yo, aparte del respeto a mi marido, deso vezan los turcos, pues los cosacos serían muy dispuestos a comernos crudos.

—Ahora, que acuerdo cuando los rusos españoles cantaban en Madrid:

—Mirad, ya vienen los rusos por las Ventas de Alcorcón;

y eran cargas de carbon: ¡qué ilusos!

¡Lairon! ¡Lairon! ¡Lairon!

LA REINA DE LAS AGUAS.

—Papa, quisiera saber si Miss Lurline, esa maravilla acuática de faldellín, se moja todo...

el cuerpo... en mi juicio debe causar una impresión vivísima en los sentidos.

—No entiendo lo que dices: esa notabilidad anfibia, cuya manera de bucear asombra, debe no sentir sino dulces emociones, yo no sé si se moja su traje *escamado*, ó si es impermeable;

cuando tenga el honor de hablarla, se lo preguntaré del modo que mi cortesía lo aconseje.

Por de pronto, yo he *soñado* (pues siempre estamos soñando sobre todo los cesantes y viudos), que anoche en esta conversacion...

rios peces de la fuente de los Cisnes del Retiro.

Sabed, decía uno colorado, hermoso y...

de cual una culebra; sabed que yo me esc...

del teatro del Principe, y aunque con trab...

tuve el gusto de llevar hasta vosotros pa...

feriros lo que hay acerca de esa silba...

traordinaria apañon acuático-terrestre...

creo que es una Náyade ó ninfa de los...

como dicen los poetas, y si no debe ser alga...

anguila preciosa y delicada, a pesar de que...

la *bese la cola*, y *aquello* no *aha* a *pesca*, otro...

dicen, que es una bella mujer aburrída de...

miasmas de la tierra y que viene a vivir tran...

quila en el suave líquido, en la cristalina...

resplandiente esfera de las aguas. Es un...

gran novedad, y es preciso que nos conge...

guemos, y la proclamemos nuestra reina.

—Pido la palabra: dije otro pez molinero...

y con un como tan áspero como el de un eriz...

Yo estoy porque arrojenos de nuestro elemen...

to a esa *intrusa*, y *bella* serpiente con seduc...

ras formas de mujer, pues de no hacer lo...

corro el con peligro de que nos impona...

costumbres de allá arriba y que además...

elipso, y llamemos nosotros nuestra reina...

y *lulcrisimo* reposo.

—¡Aprobado! ¡Aprobado! ¡Marchemos a...

tro *Rey* *hol*, guerra a la ninfa *norte-am...*

na! ¡guerra!

Quiero ver a este subido *capitán*...

que...

es el nombre de todos los *artidos*, en...

breve del teatro del Principe.

—¡Que santo, papá! Y si se la comen!

—No, no es el diablo. Elvira, ha sido un sueño...

cual otros muchos que nuestra imaginación...

nos forja con los cuales nos aterra ó nos se...

duce. Además el *pez* *acuere* *fuera* del agua.

A. GARCIA TESERO.

Acertadísima ha sido la elección del celoso...

empresario del teatro Español, Sr. Ducezal, al...

designar la obra del fecundo escritor Sr. Eche...

garay *O la cura d Santidad*, para conmemorar el...

lunes 11 del corriente el aniversario de la...

muerte del príncipe de los ingenios españoles...

autor del *Quijote*, libro inmortal que elevó a...

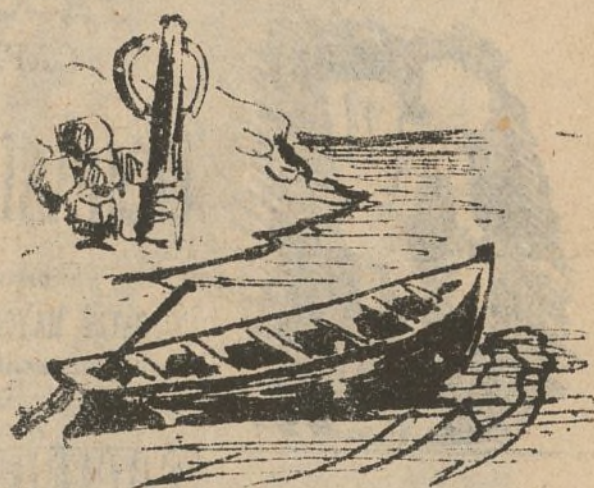
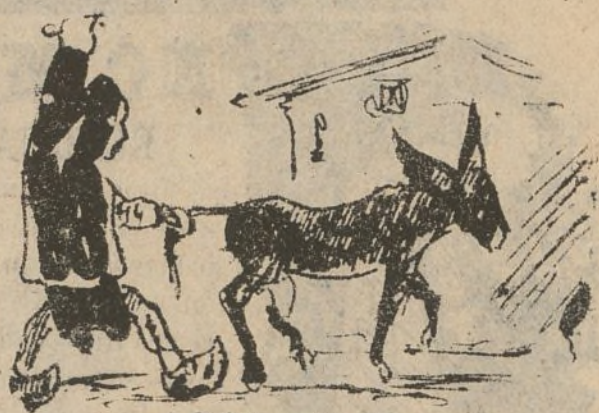
España al primer lugar del mundo literario...

y a cuya memoria, después de la representa...

ción del drama, se leerán composiciones de...

nuestros jóvenes poetas.

GEOGLÍFICO.



La solución...

SOLUCION CORRESPONDIENTE

AL NÚMERO ANTERIOR.

Logogrifo: *Protestan* —Charada: *Cupido* —  
Gen: *...* —*horrico y encuen*

ADVERTENCIA

Rogamos a nuestros favorecedores nos dispensen el retraso con que damos este número de EL NUEVO QUIJOTE pues una rotura de la Máquina Tipo-Litográfica donde hacemos la tirada nos ha impedido darle con la puntualidad que tenemos acostumbrada.

Agencia de Anuncios é Imp. de A. Es. amez



